

ANTONIO PÉREZ LASHERAS

FUSTIGAT MORES.
HACIA EL CONCEPTO DE LA SÁTIRA
EN EL SIGLO XVII



Universidad de Zaragoza, 1994

ÍNDICE

Índice	9
Introducción	11
I. « <i>Satura quidem tota nostra est</i> ». La sátira entre griegos y romanos	19
II. « <i>Laus et vituperatio</i> ». La sátira en la Edad Media	37
III. <i>De la sátira a la burla</i> . La sátira en los Siglos de Oro	61
IV. <i>La intención satírica</i> . La sátira según la concepción moderna	107
V. <i>Burlas y veras</i> . La risa en los Siglos de Oro: la literatura burlesca	137
Final	183
Bibliografía	203
Índice alfabético	219

INTRODUCCION

Las páginas que siguen no pretenden ser una historia definitiva de la sátira. Sería empeño desmesurado que supera mis propósitos y mis fuerzas en este momento. He querido realizar una aportación válida y novedosa para el estudio de la evolución y transformaciones de los géneros literarios partiendo del desarrollo y profundización de unas investigaciones iniciadas en el curso de la elaboración de mi tesis doctoral sobre los romances burlescos de Góngora. De ahí, la abundancia de citas que parecen ahogar el discurso de estas líneas, pero que, en realidad, constituyen la esencia de este trabajo. Y es que la intención que mueve estas páginas no es otra que la de aportar algunas referencias útiles para investigaciones diversas, orientadas sobre todo a la literatura española. Aunque estas observaciones están realizadas desde una perspectiva crítica y teórica multidisciplinar, han intentado alejarse de las modas más o menos operativas, pero que poco o nada aclaran en la evolución de un fenómeno literario o artístico en general.

El método que rige esta obra es el único que, desde mi modesta perspectiva y mi limitado conocimiento, puede dar perfecta cuenta de los fenómenos literarios y de su evolución íntegra: el de la historia literaria, salpicado, bien es cierto, por acercamientos teórico-prácticos de muy variada procedencia, desde la teoría de la recepción hasta la teoría de la deconstrucción, tan en boga en los últimos años. Estimo que no podría ser de otra manera para abarcar un propósito como el que persiguen estas páginas, que no es otro que el de agrupar y, en lo posible, sistematizar las opiniones más cualificadas que sobre la sátira han ido produciéndose a lo largo de la historia de la teoría y la crítica literaria y de su aplicación concreta en cada época. Y todo ello para explicar la realización de la sátira sobre todo a partir de la fundamental década de 1580 —momento crucial para entender el paso de la literatura renacentista a la que tradicionalmente se entiende por literatura barroca— y su disolución en una categoría superior que la comprendía: la de la literatura burlesca, en un proceso único en la historia de nuestra literatura.

Estos estudios pretenden ser, simplemente, una monografía que busca ser útil para los estudiosos de temas literarios y para los lectores interesados en cuestiones teóricas dedicadas a las relaciones entre actitudes intelectuales y creación artística. Incluso, a pesar de que no han sido objeto de este estudio los aspectos propios de las manifestaciones plásticas de la sátira —la caricatura, la viñeta o el chiste gráfico, de tan fecunda vida a partir de las publicaciones periódicas del siglo XIX—, sin embargo, estimo que existen en él algunas aportaciones que podrían ser apreciadas por los interesados en estos aspectos de la Historia del Arte. He querido, pues, proporcionar una visión de conjunto de la evolución del concepto *sátira*, partiendo del material del que he podido disponer. Los testimonios podrían haber sido otros, pero he tratado de aducir los que he considerado más representativos o más influyentes.

Por otra parte, creo que podrían señalarse dos líneas claras en las que se sustenta el presente estudio y que intentan trazar sus líneas maestras. Por un lado, existe en él un intento de confeccionar un «estado de la cuestión», documentado, sistemático y actualizado en la medida de mis posibilidades, relativo a los estudios y aproximaciones de toda índole que la investigación y la crítica de los últimos años han ido realizando sobre la compleja forma literaria que es la sátira, indagando las evoluciones y las coincidencias de forma diacrónica. Por otro lado, las presentes páginas han tratado de rastrear en textos de teoría estética y literaria la idea teórica y práctica que de la sátira han tenido a lo largo del tiempo principalmente los tratadistas de la Antigüedad greco-latina, de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII —textos que, en algunos casos, no han sido tenidos en cuenta suficientemente por otros estudiosos—, para llegar al intento de alcanzar precisiones de léxico técnico-literario y conseguir una mínima luz sobre determinadas corrientes interpretativas que la crítica no ha llegado a precisar con suficiente nitidez.

Al mismo tiempo, todos estos propósitos se han ido realizando por medio de un planteamiento de amplia concepción, incluyendo algunas pinceladas comparatistas, en el que se van imbricando los textos de nuestra tradición más inmediata con otros de la tradición europea post-renacentista. Por esta razón, trato de ir ofreciendo materiales poco frecuentes en el ámbito de la crítica hispanística o, al menos, de ir conjuntándolos en una misma historia. En muchos casos, estos textos eran conocidos parcialmente, aunque no suficientemente explotados. No prima en este trabajo un desmesurado afán de búsqueda de la novedad, sino, por el contrario, más bien un firme propósito de iniciar el estudio de la concepción teórica de un «género» literario.

Quizá sea preciso señalar que el núcleo de esta obra lo constituyen los capítulos III y V. En el primero de ellos se realiza un seguimiento del concepto *sátira* en los siglos XVI y XVII similar al operado en otros períodos en capítulos anteriores; en este caso, la investigación se centra principalmente en las poéticas de los Siglos de Oro, buscando en ellas las modificaciones teóricas de las divisiones genéricas. El segundo parte de la conciencia de un cambio fundamental y su análisis pretende investigar las causas de las transformaciones y su infiltración en la literatura, hasta llegar a diferenciar lo satírico de lo burlesco. Este capítulo se aparta en cierto modo del discurso general de esta obra, pero, sin embargo, es —desde mi punto de vista— fundamental en mi particular análisis de la historia del fenómeno que llamamos *sátira*. He roto, en algún caso, el seguimiento cronológico en este capítulo V, pero he querido continuar y concluir el seguimiento del concepto *sátira* con un breve repaso de las teorías más cercanas a nuestros días y dejar para un capítulo aparte el análisis de las transformaciones propias del siglo XVII, estudiando la aparición de la categoría *burlesca* y su asunción, en gran medida, de lo satírico.

Con todo ello, he intentado mostrar que la evolución de la concepción de la sátira en nuestra literatura corre pareja a la sufrida en otros ámbitos histórico-literarios afines. Es evidente que, en este seguimiento, tan sólo he podido realizar un acercamiento somero, más bien, unos simples *apuntes* que irán ilustrando los aspectos analizados. En ocasiones, puede parecer que los materiales mantienen poca cohesión, debido, en gran medida, a lo dispar de su procedencia, pero he cuidado para que se ajusten a un discurso lógico que les dé la coherencia requerida.

No obstante, quiero que quede muy claro que mi intención es tratar la sátira desde el momento en que fue denominada como tal o, dicho de otro modo, me atrae más la evolución semántica del término que cualquier otra cualidad o accidente, materia o forma, del concepto, puesto que lo que pretendo, realmente, es conocer y comunicar la historia teórica de la sátira, para poder alcanzar el valor de esta categoría en las literaturas modernas y, especialmente, en la época que me propongo investigar, hasta llegar a Góngora. De esta manera, creo que podremos comprender lo que, realmente, hay de innovación en la creación satírica de nuestro poeta cordobés. Ésta es la causa de que existan en estos apuntes algunos textos literarios, principalmente de los siglos XVI y XVII, que tienen como objeto ilustrar y documentar un fenómeno en constante y dinámica polémica, como iremos viendo a lo largo de estas páginas.

Finalmente, quiero señalar que las investigaciones aquí presentadas son, en cierta medida, complementarias de las que he recopilado en otro libro que considero solidario y hermano de éste: *Sátira, burla y poesía en la época de Góngora* (Barcelona, Sirmio, 1994), que analiza éste y otros temas en el contexto más cercano a la poesía del gran poeta andaluz, aunque con un alcance más cercano a mis intereses de investigación. En él, sin embargo, los textos resultan mucho más literarios, frente a éste en el que se recogen aspectos más teóricos.

* * *

Debido a las muchas citas que el presente trabajo incluye, he preferido utilizar versiones traducidas al castellano cuando éstas se encuentran en ediciones asequibles para el lector. Sin embargo, en los casos en que he considerado importante la versión original (sobre todo en las latinas), la he mantenido en las citas con el objeto de no traicionar su sentido. En ocasiones, he traducido o he transcrito una traducción canónica en nota para mejor seguimiento del discurso teórico; otras veces el texto va sin manipulación alguna, salvo la puntuación en las obras latinas y en las editadas en los siglos XVI y XVII, por cuanto el sistema de puntuación de aquellos años no siempre coincide con el usado en la actualidad, como sabe quien haya tenido ocasión de manejar ediciones o manuscritos de la época. Por otra parte, en los textos antiguos, tanto en latín como en castellano, he tratado de resolver las abreviaturas, transcribiendo en cursiva o entre corchetes (paréntesis cuadrados) las letras resueltas. En otros casos, cuando el texto presentaba serias dificultades, he preferido presentarlo en transcripción literal.

* * *

Por último, quiero agradecer a Esther Lacadena el haberme sujetado el hilo que me ha permitido adentrarme en este laberinto de citas. Decía Borges que la historia de la literatura es simplemente la sistematización de palabras ajenas, pero siempre es necesario un Virgilio que nos guíe en este ovillo infernal. A José Manuel Bleuca,

Félix Monge, Robert Jammes, Alberto Blecua, Leonardo Romero y Aurora Egido, por sus observaciones, críticas, aportaciones y constante magisterio. A José María Micó, Elena Pallarés, Túa Blesa, María del Carmen Marín y Alfredo Saldaña, por su amistad inquebrantable. A Marina Heredia Ríos, por su amor. Para todos, estas páginas que se me *cayeron de las manos* o me soplaron las musas.

Zaragoza-Teruel-Benasque (con amor).

Septiembre de 1993